



PRONUNCIAMIENTO DEL OBSERVATORIO FILOSÓFICO DE MÉXICO SOBRE LA CRISIS DE LA EDUCACIÓN

A LA OPINIÓN PÚBLICA

A LOS RESPONSABLES DE LA EDUCACIÓN

1. A nadie se le escapa que la educación en México se encuentra en crisis. Esta crisis se manifiesta en la falta de una infraestructura adecuada, el fracaso a la vista de los resultados que se han obtenido en diversas mediciones del aprovechamiento escolar en el nivel básico, la subordinación de lo académico a lo político, la imposición de políticas educativas sin consenso de los involucrados, la alta deserción escolar en todos los niveles, la reducción de la educación a mera instrucción, la asunción e implementación acríticas de las “recomendaciones” de la OCDE y la falta de una dimensión humanística como complemento necesario de la enseñanza tecnocrática. En 2008, el gobierno llegó al extremo de eliminar las disciplinas filosóficas de la Educación Media Superior en un acto que condenaron y lograron revertir las comunidades filosófica, científica y cultural del país a partir de la iniciativa del Observatorio Filosófico de México.

2. La crisis por la que atravesamos en materia de educación se ubica tanto en el contenido como en la forma: el contenido es parcial, orientado hacia una concepción fundamentalmente técnica tanto del saber en sí mismo como de la sociedad; ello se ha traducido en preconizar la enseñanza de las ciencias y sus resultados tecnológicos que se canalizarán a las necesidades de la producción de mercancías, la gestión empresarial y el perfeccionamiento de la educación por competencias como instrumento de selección de individuos con capital humano apropiado para su inserción en el mercado de trabajo. La educación debe atender por supuesto a los requerimientos económicos, productivos, técnicos y laborales del país. No obstante, ellos no deben ser los únicos requerimientos a tener en cuenta como actualmente sucede en nuestro país bajo las directrices establecidas por organizaciones como *Universia*, *Mexicanos Primero*, la *OCDE*, etc. La dimensión técnico-productiva es una condición necesaria que debe satisfacer un proyecto educativo en la llamada sociedad del conocimiento, pero no puede ser comprendida como una condición suficiente, puesto que la técnica, en sí misma, no soluciona problemas sociales como la exclusión económica, la desigualdad social, la violencia, la corrupción ni la discriminación de género. Necesitamos por ello una educación integral que incorpore a las humanidades y a la filosofía paralelamente a las tecnociencias justamente para atender a problemas como los anteriormente mencionados sin cuyo esclarecimiento, diagnóstico y eventual solución el propio desarrollo de la ciencia, la técnica y la sociedad en su conjunto pierden su sentido. Una orientación humanística resulta indispensable como reflexión crítica y acción guiada por la reflexión en la solución de problemas éticos y políticos que la ciencia por sí sola no podrá resolver ya que no está en su campo de incidencia dicha solución. Reducir la educación al ámbito de las tecnociencias está dando como resultado una dinámica social que afecta, incluso, a quienes abogan por una educación reducida estrictamente a la adquisición de saberes y competencias científico-técnicas (piénsese en este sentido, por ejemplo, en la violencia que no respeta clases ni géneros ni edades). Defendemos por tanto una educación integral amplia y rica en aportaciones científicas, humanísticas y filosóficas que son polos en constante interacción, complementariedad y balance de modo que ninguno se imponga a los otros, ninguno se erija en una instancia máxima de juicio sino que se desarrolle y enriquezca en un diálogo constante con los otros.

3. A la situación de los sistemas educativos agreguemos que, en países como México, el significado y función de la filosofía es incomprendido por una gran mayoría debido a la ausencia de programas dirigidos a la población en general a través de los medios masivos privados o públicos. Aquí hay responsabilidad tanto

de las instituciones (Facultades de Filosofía y Letras, Departamentos de Filosofía, Centros e Institutos de Investigación, así como de las direcciones universitarias de difusión) como también de quienes integramos la comunidad filosófica. Debemos realizar una labor intensiva para difundir tanto la filosofía en general como nuestra propia reflexión participando, además, con la argumentación y la crítica, en los grandes debates públicos planteados por la agenda nacional e internacional hoy en día.

4. ¿Cuál podría ser la función de la filosofía en la educación?

-Analizar la situación actual de México, ofrecer un diagnóstico y discutir hacia dónde debería dirigirse. Una respuesta general sería que necesitamos un país fuerte, integrado y creativo ante un país débil, desintegrado y poco creativo. Para ello debemos reconocer que se requiere una reivindicación plena de las culturas de los pueblos originarios que han estado sujetos a una discriminación, explotación y aislamiento seculares.

-Para cumplir lo anterior, se requiere la superación de una mentalidad colonial y dependiente y, en este sentido, la eliminación de una comprensión de la educación entendida como reproducción mecánica de los saberes para asumir una actitud activa y creativa dispuesta a la innovación.

- Se requiere que nuestros niños, en lugar de ser educados como seres dependientes, se conviertan en niños despiertos, reflexivos y críticos y futuros ciudadanos que sean respetuosos de los derechos de los demás. Esto es lo que pretende la llamada “filosofía para niños”. Ese niño se convertirá en el futuro en un ciudadano activo.

- La filosofía en la educación, a través de sus disciplinas, debe alentar el valor de una democracia basada en el ejercicio del debate argumentado y de la crítica razonada. De igual forma, la filosofía debe propiciar una cultura basada en la igualdad y que sea, a la vez, sensible ante las demandas específicas de género.

- La filosofía es una disciplina que, por su carácter racional, crítico y dialógico puede contribuir decisivamente a crear ciudadanos conscientes y activos que asuman sus responsabilidades individuales y sociales. Nuestro país pasa por un momento de suma gravedad en lo que se refiere a la desigualdad, la violencia, la corrupción, el deterioro ecológico y la ausencia de un proyecto de desarrollo económico, político, social, cultural y educativo a largo plazo. Es por ello que uno

de los aspectos que pueden contribuir a encontrar una salida es el logro de una educación integral como la que hemos planteado.

Ciudad de México, julio de 2018.

Gabriel Vargas Lozano (UAM-I), José Alfredo Torres (FFyL-UNAM), Guillermo Hurtado (IIF-UNAM), Manuel Gil Antón (COLMEX), María del Carmen Rovira (FFyL-UNAM), Ambrosio Velasco Gómez (IIF-UNAM), Alberto Saladino (FH-UAEM), Eduardo Sarmiento (UAM-I, CEFILIBE), Gustavo Leyva (UAM-I), María Pía Lara Zavala (UAM-I), Dulce María Granja Castro (UAM-I), Ángel Alonso Salas (CCH-Azcapotzalco), Juan Carlos Ayala (UAS), Juan Monroy (FH-UAEM), Roberto Hernández Oramas (COAPEHUM), Héctor Eduardo Luna López (FFyL, CEFIME, UNAM), Monserrat Ríos Reyes (CCH-UNAM-CEFIME), María del Carmen García (BUAP), Lucía Rubín Agraz (UF MOR) Ma. Gpe. Estefanía Rubín Agraz (OF de Morelos) Ramón Espinosa Contreras (UAG), María Antonia Julián (UAG) José Ramón Espinosa Julián (UAG), Jorge Velázquez Delgado (UAM-I), Ausencio Pérez Olvera (CCH-UNAM, IEMS), Carmen Trueba Atienza (UAM-I), Teresa Yurén (UAEM), Walkiria Torres Soto (UAA y presidente de la AEEFA), Alejandra Arroyo M. Sotomayor (UAM-I), Dayana Díaz Vázquez (FFyL-UNAM), Guillermo Cortés Rojas (ENBA), David Sumiacher (CECAPFI, UVAQ), Virginia Sánchez Rivera (CCH Vallejo-UNAM), Francisco Piñón Gaytán (UAM-I), Jorge Rendón Alarcón (UAM-I), José Clemente Castañeda Valencia (AF de Jalisco).